



Early Journal Content on JSTOR, Free to Anyone in the World

This article is one of nearly 500,000 scholarly works digitized and made freely available to everyone in the world by JSTOR.

Known as the Early Journal Content, this set of works include research articles, news, letters, and other writings published in more than 200 of the oldest leading academic journals. The works date from the mid-seventeenth to the early twentieth centuries.

We encourage people to read and share the Early Journal Content openly and to tell others that this resource exists. People may post this content online or redistribute in any way for non-commercial purposes.

Read more about Early Journal Content at <http://about.jstor.org/participate-jstor/individuals/early-journal-content>.

JSTOR is a digital library of academic journals, books, and primary source objects. JSTOR helps people discover, use, and build upon a wide range of content through a powerful research and teaching platform, and preserves this content for future generations. JSTOR is part of ITHAKA, a not-for-profit organization that also includes Ithaka S+R and Portico. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

751. Revista del Archivo y Biblioteca nacional de Honduras ... Tegucigalpa, 1904-
752. Valle, Rafael Heliodoro. Índice bibliográfico hondureño. (In Centro-América, vol. 5 (1913) p. 583-587.)
- Bibliografía que interesa a Honduras. (In Centro-América, vol. 7 (1915). 24½ cm. p. [530]-534.)

C. K. JONES.

(*To be continued.*)

LA SECCIÓN DE MANUSCRITOS DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

I. SU ORIGEN Y DESARROLLO

En cumplimiento de una ley especial, adquirió el Gobierno de Chile en 1846 la biblioteca del eminente patriota don Mariano Egafía, de la que formaba parte una colección de manuscritos de las más variadas materias, que sirvió de base para crear mas tarde la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional, y que era la 6.^a de las que contaba este establecimiento cuando se dictó su Reglamento en 8 de agosto de 1861.

Años mas tarde, en 1867, la colección constaba de seiscientas piezas, distribuidas en 113 volúmenes en esta forma: 48 volúmenes en folio, 60 en 4° y 5 en 8°.

En mayo de 1876 ingresó a la Biblioteca Nacional la biblioteca particular de Monseñor don José, Ignacio Víctor Eyzaguirre, que además de 4,000 libros contaba con una colección de documentos que el erudito y progresista sacerdote legó al mencionado establecimiento.

Añadiéronse sucesivamente a estas colecciones otra serie de papeles utilizados por don Claudio Gay para escribir su *Historia General de Chile*, los libros y expedientes tramitados en el tribunal del Consulado, y el archivo del Estado Mayor del Ejército Peruano, referente a la primera etapa de la guerra del Pacífico, caído en poder del ejército chileno en 1879.

En julio de 1885 un conocido periodista y activo investigador de la historia patria don Justo Abel Rosales, publicó un extenso y nutrido artículo en el que abogaba por la creación de una verdadera Sección de Manuscritos, donde se guardasen los diversos archivos históricos designados en varias oficinas públicas. Hasta entonces la Biblioteca Nacional sólo contaba con 116 volúmenes de manuscritos del Fondo

Antiguo; 12 de Reales Cédulas, muchas de ellas impresas, y 223 legajos de documentos sin empastar ni catalogar, correspondientes a los archivos de Eyzaguirre, Consulado, Guerra del Pacífico, Inquisición y Jesuitas, los que representan a lo sumo unos 1250 volúmenes mas, valiosos sin duda, pero de consulta casi imposible por entonces.

A pesar de su crecimiento, la Sección de Manuscritos llevó por esto una vida lánguida hasta que un nuevo Director de la Biblioteca, don Luis Montt, le dió vigoroso impulso en 1886. Gracias a sus esfuerzos pasaron a formar parte de ella el archivo de la antigua Capitanía General, cuya traslación se ordenó por decreto supremo de 25 le septiembre de ese año; los Registros de los Escribanos de Santiago, los archivos de la Real Audiencia, de la Contaduría Mayor, de las Intendencias de Biobío y parte del Judicial de Concepción. Adquirióse también por entonces la colección de manuscritos del reputado escritor y político chileno don Benjamín Vicuña Mackenna; el archivo de don Carlos Morla Vicuña, obsequiado por su señora viuda y otra serie de documentos diseminados en poder de particulares.

El señor Montt, que a su vasta erudición de bibliógrafo, unía su interés por el estudio de la historia patria, dió así forma práctica a lo que a manera de aforismo repetía él con frecuencia: "no hay papel inútil", consiguiendo que prevaleciera su elevado criterio sobre el de los que opinaban que algunos de esos ricos archivos debían destruirse por carecer ya de todo valor.

El señor Montt debe, por tanto, ser reputado como el verdadero creador de la Sección, en la que trabajó no sólo como investigador, sino también en la revisión de los catálogos y aun en la ordenación misma de los papeles.

Cuando ocurrió la muerte del señor Montt en 1910, la Sección de Manuscritos contaba ya con más de 12,500 volúmenes, distribuidos en la forma siguiente:

<i>Archivos</i>	<i>Volúmenes</i>
Antiguo de la Biblioteca	198
Capitanía General	1,045
Cédulario	104
Consulado	50
Tribunal de Minería	14
Contaduría Mayor	5,000
Copias de Indias	63
Eyzaguirre	60
Inquisición	600
Jesuitas	467

<i>Archives</i>	<i>Volúmenes</i>
Escribanos (1559-1800)	976
Real Audiencia	3,098
Vicuña Mackenna	336
Morla Vicuña	125
Guerra del Pacífico (1879)	33
Judicial de Concepción (1820-1854)	90
Intendencia de Concepción	136
Intendencia de Bío-Bío	105
Copias de la Oficina Hidrográfica	19
Total	12,519

Por desgracia las salas de la Biblioteca Nacional destinadas para la Sección de Manuscritos llegaron a ser estrechas y más aun cuando fue menester demoler una de ellas para facilitar la construcción del Palacio de los Tribunales y las restantes quedaron dañadas a consecuencia del terremoto de Agosto de 1906. Con todo, en el último decenio han ingresado a la Sección 328 volúmenes distribuidos como sigue:

Archivo del Cabildo de la Serena	36
“ de la Gobernación de Angol	59
“ particular de don Benjamín Vicuña M.	52
“ del Fondo Antiguo	23
Agregados a diversos archivos	158

Dentro de muy poco tiempo se dará comienzo a la construcción de la parte que en el nuevo edificio de la Biblioteca Nacional se ha destinado a la Sección de Manuscritos. Con capacidad para guardar más de 200,000 volúmenes y con todas las comodidades necesarias para su seguridad y fácil consulta la Sección está llamada a experimentar un rápido incremento, pudiéndose calcular desde luego que duplicará su existencia actual de 13,000 volúmenes, cuando reciba los antiguos archivos notariales, los de las Intendencias y Gobernaciones y judiciales de los corregimientos coloniales y muchos otros que se hallan repartidos por las provincias de un extremo al otro de la república.

II. DESCRIPCIÓN PARTICULAR DE LOS DIFERENTES ARCHIVOS

La composición heterogénea de algunos archivos dificulta la tarea de dar una somera idea de cada uno de ellos, inconveniente tanto mayor cuanto que el valor de los documentos varía según se les aprecie por su valor intrínseco, por su rareza, por los antecedentes de las personas de quienes proceden, o por los detalles curiosos que contengan o se

relacionen con el origen de ellos, o por otra serie de causas que aun es difícil recordarlas en un momento. La reseña resultará por consiguiente incompleta por la omisión de noticias de interés, y deficiente por la concisión con que es menester apuntar las demás para no dar a este artículo un desarrollo mayor del que su naturaleza le corresponde.

Archivo del Fondo Antiguo.—Consta hoy de 223 volúmenes de tan diferentes materias que en conjunto semejan una enciclopedia. Hay en ellos obras de jurisprudencia, informes en derecho, memorias jurídicas, reales cédulas; textos didácticos y teológicos, de literatura, poesía e historia; apuntes sobre medicina, mineralogía, meteorología chilenas, obras públicas, educación, materia de gobierno, diarios de navegación, comercio, industria, artes, estadística, etc., y una colección de documentos relativos al Tribunal de la Inquisición o a la historia de Chile, copiados en el Archivo de Indias de Simancas.

Como curiosidades se pueden enumerar los manuscritos originales de la *Crónica del Reyno de Chile*, de Mariño de Lobera, 1595; del Cautiverio Feliz, de Pineda y Bascuñan, 1673; el Empadronamiento de españoles e indios de la Provincia de Chiloé, 1785; el Cronicón sacro-imperial de Chile, por Ramírez, 1805; los antecedentes sobre la fundación del Colegio de Naturales, erección de la Academia de San Luis en 1796, plan de estudios y creación del Instituto Nacional en 1813; las cartas y papeles de Vera y Pintado, don Manuel de Salas, el padre Camilo Henríquez y otros patriotas sobre la Independencia americana.

Archivo de la Capitanía General.—Comprende los papeles relativos al gobierno político y militar durante la Colonia. Son muy escasas las piezas pertenecientes al siglo XVI, pero aumentan gradualmente y ya desde mediados del siguiente y hasta los primeros años del siglo XIX la documentación es variada y abundante, estimándose en mas de 20,000 el número total de piezas existentes.

El archivo está subdividido en diversas secciones, en cada una de las cuales predominan ciertas materias, pero sin que exista en realidad una rigurosa clasificación. Siguiendo el orden numérico de los volúmenes las materias a que se refieren son las siguientes:

Causas particulares	Vols. 1 a 227
Causas relativos a minas	" 228 a 279
Causas criminales	" 280 a 339
Expedientes sobre el derecho de alcabala	" 340 a 357
Expedientes relativos a la navegación	" 358 a 381
Libros de Procuradores	" 382 y 383
Asuntos administrativos	" 384 a 422
Expedientes relativos a Temporalidades de Jesuitas	" 423 a 472

Sobre mercedes de tierras y encomiendas de indios	Vols. 473 a 566
Solicitudes particulares, memoriales sobre servicios, denuncio de tierras valdías, etc	" 567 a 575
Expedientes de la jurisdicción de Aconcagua	" 576 y 577
Tierras sobrantes	" 578 y 579
Memoriales antiguos	" 580
Expedientes relativos a extranjeros	" 581
Recibos diversos	" 582 a 584
Asuntos mercantiles	" 586 a 589
Sobre las bodegas de Valparaíso	" 590 a 596
Sobre funcionarios públicos	" 597 a 609
Sobre escribanías públicas	" 610 a 621
Sobre obras públicas, correspondencia oficial, asuntos administrativos particulares de Real Hacienda	" 622 a 714
Colección de Reales cédulas 1576-1816	" 715 a 798
Correspondencia oficial, copiadore de decretos, bandos, acuerdos y otras materias de gobierno	" 799 a 814
Sobre milicias, ejército, montepíos, fortificaciones, juicios de residencia, situados, plazas de armas, guerra con Inglaterra, gobierno de Juan Fernández, plazas y presidios y refacción de cuarteles	" 815 a 876
Sobre deudas y caudales públicas, media annata, capitales consolidados, impuestos, balanza, donati- vos, aduanas, resguardos, comisos, real hacienda, rentas y diezmos	" 877 a 927
Policia urbana, obras públicas, fundaciones de pueblos y ciudades, Casa de Moneda, Correos, caminos, puentes, tajamares y canal de Maipo	" 928 a 954
Sobre fomento de la agricultura, el Colegio Carolino, el de Naturales, la Universidad	" 955 a 959
Sobre cárceles, obras pías, hospitales y epidemias	" 960 a 967
Elecciones y remates de cargos concejiles y otros expedi- entes análogos de los cabildos de Cuyo y Concepcion	" 968 a 998
Asuntos eclesiásticos, jesuitas, etc	" 999 a 1036

Los volúmenes que siguen corresponden al período de la Independencia o de la República y son de carácter netamente administrativo.

Estimado en conjunto el archivo de la Capitanía General es el que mejor sirve para estudiar las instituciones del gobierno colonial, muy poco conocido todavía pero bastante mal juzgado por la generalidad de los historiadores.

Difficil es dar una idea clara de la verdadera importancia de este archivo para investigaciones históricas sobre el tema indicado. Con todo trataremos de apuntar siquiera algunos detalles.

La correspondencia del Presidente con las autoridades subalternas, en los años de 1781 a 1804, encerrada en 11 volúmenes consta de 17,970

piezas y muchas de ellas son circulares enviadas simultáneamente a muchos funcionarios.

La correspondencia con el Rey, por la vía reservada está copiada en 5 volúmenes, y alcanza a cerca de 3,000 cartas escritas en el mismo lapso de tiempo. Tan sólo estos cinco volúmenes han suministrado material suficiente para un interesante y útil trabajo que realiza y concluirá en el presente año el profesor Mr. Charles E. Chapman con un grupo de alumnos del Instituto Pedagógico.

Los libros copiadores de las mercedes de tierras y encomiendas de indios concedidas entre los años de 1670 y 1708, son catorce y contienen 420 títulos de tierras y cerca de 900 de encomiendas. Los primeros son provechosos para conocer el origen de la propiedad rural y para reconstituir la toponimia indígena y los segundos encierran numerosas matrículas de indios, con millares de nombres indígenas, rico e inexplorado material para estudios de filología americana, como también memoriales y certificaciones de méritos y servicios y de filiaciones de los miembros más prestigiosos de la sociedad colonial.

Entre los expedientes administrativos son de interés particular los que se refieren a las fundaciones de ciudades, pueblos y fuertes; los que tratan de los parlamentos celebrados con los indios, de la guerra araucana y de las tentativas para convertir a la fe cristiana o civilizar al indígena; y, finalmente, los juicios de residencia y otros procesos instruidos con el objeto de esclarecer la conducta de las autoridades subalternas y demás funcionarios en el desempeño de sus cargos.

Archivo de Cédulas y Reales Órdenes.—Contiene más de 8,000 piezas correspondientes a todo el período de la Colonia, de las cuales talvez la décima parte sean impresas. Existen además otros 10 volúmenes de *Índices* y copias de documentos de esta clase guardados en los archivos de la Real Audiencia, Contaduría Mayor, Arzobispado y Municipalidad de Santiago y en el antiguo del Cabildo de la Serena. Aunque sea talvez innecesario decirlo, todos esos documentos contienen resoluciones y órdenes reales tanto de carácter general como particular sobre el gobierno de Chile. Entre estos últimos hay multitud de nombramientos de funcionarios civiles y militares, concesiones de mercedes y pensiones, permisos para contraer matrimonio, indultos de penas, expulsión o naturalización de extranjeros y sobre muchas otras materias. Por cierto que los de interés general, leyes, ordenanzas, reglamentos y aclaración o interpretación de sus disposiciones son los de mayor importancia.

Archivo del Tribunal de Minería.—Este tribunal fue creado en Chile en cumplimiento de lo dispuesto por Real Orden, dada en Aranjuez en 12 de Febrero de 1797. Contiene gran parte de los expedientes que formó el Administrador General del Ramo de Minería don Antonio Martínez de Mata, en la visita general a todos los asientos mineros del país, verificada en los años de 1788 a 1790, con el objeto de crear y fijar los límites de las Diputaciones, examinar el estado de las labores mineras, trapiches, fundiciones y conocer las necesidades premiosas para fomentar el desarrollo de la Minería en Chile. Hay expedientes análogos pero de menor importancia correspondientes a los últimos años del período colonial como asimismo litigios entre partes.

Complemento de este archivo por la materia que contienen son los volúmenes 228 a 279 de la Capitanía General, formados por pedimentos y juicios de minas, tramitados antes de la creación del tribunal especial.

Aparte de su utilidad para conocer el desarrollo de la Minería en Chile, este archivo ofrece un campo inexplorado y lucrativo, como base para organizar exploraciones mineras en antiguos y tal vez ricos asientos que permanecen abandonados o desconocidos al presente.

Archivo del Tribunal del Consulado.—Contiene documentos y expedientes tramitados en este Tribunal, creado en cumplimiento de una Real Orden, fechada en 28 de marzo de 1795, para propender al desenvolvimiento del comercio y conocer los asuntos netamente comerciales.

Archivo de la Contaduría Mayor.—En este voluminoso archivo se guarda cuanto se relaciona con el cobro o inversión de las rentas de la Real Hacienda. Contiene algunos documentos del siglo XVI, y es muy abundante en los de los siglos siguientes hasta 1840, año en que concluye la parte guardada en la Biblioteca Nacional.

En realidad está formado por no menos de una veintena de archivos diversos, de otras tantas oficinas o repartimientos administrativos entre los cuales son los principales los de las Tesorerías de Santiago y Concepción; de las Aduanas de Valparaíso, Copiapó, Huasco, Coquimbo, Constitución, Talcahuano, Valdivia y Chiloé; el de la Casa de Moneda, el de la Renta de Tabacos y construcciones de obras públicas, puentes, tajamares, etc.

Históricamente considerada, la documentación más valiosa es la que se refiere a los ejércitos, tanto realista como patriota, que pelearon en la guerra de la Independencia. Las listas de revista permitirán reconstituir ambos ejércitos, conocer las efectivos que combatieron en las batallas, las bajas que tuvieron, y hasta las nombres de los muertos

o heridos. Otros documentos dan noticias del armamentos, revelan detalles, permiten rehacer las hojas de servicios, y hasta descubrir a veces los planes militares.

Como la rendición de las cuentas era muy prolija, se hallan como comprobantes de las partidas de ingreso o egreso copias íntegras de memoriales o títulos de mercedes o nombramientos en los cuales constan los servicios de los agraciados; de los documentos que acreditaban la calidad de extranjeros de los que debían pagar el derecho de extranjería, los pormenores de la prducción de los obrajes de jarcías, paños, frazadas, etc., para el aprovisionamiento del ejército y muchos otros comprobantes de índole muy diversa pero susceptibles de ser utilizados en investigaciones especiales, sobre la inmigración extranjera y desarrollo de las industrias en el período colonial; desenvolvimiento del comercio de importación y exportación después de la Independencia y en general de los temas que se relacionan con la economía política.

Archivo de Copias de Indias.—Formado por copias de documentos referentes a Chile guardados en el Archivo de Indias de Sevilla, descubiertos en las búsquedas de los señores Vicuña Mackenna, Medina y Morlá Vicuña y otros investigadores nacionales. Algunos han sido publicados en la Colección de Documentos Inéditos del señor Medina, en el Estudio Histórico del señor Morla Vicuña, y en diversas obras del señor Vicuña Mackenna, pero la mayor parte no ha sido aprovechada todavía para ahondar el estudio de la historia patria.

Archivo de Eyzaguirre.—Encierra papeles de muy diversas materias, aunque predominan los de carácter religioso. Entre éstos se cuentan los expedientes sobre las visitas episcopales del obispo Alday a la diócesis de Santiago y del obispo Marán a la de Concepción; el recurso interpuesto por Rodríguez Zorrilla contra el Cabildo eclesiástico de Santiago en 1808, y papeles tocantes al obispo de Epifania.

Entre las obras más interesantes se pueden citar las relaciones de los viajes del Padre Mascardi a las regiones de Nahuelhuapi, 1667-1672, y de don Luis de la Cruz desde Concepción a Buenos Aires, 1806; los originales de las historias de Córdoba y Figueroa y de Rodríguez Ballesteros y un "Diario" de los sucesos ocurridos en Santiago en los años de 1765-1773, escrito por don Fernando Antonio de los Ríos, Vice-Rector de la Universidad de San Felipe.

Pero los papeles más importantes de este archivo son los pertinentes al período de la guerra de la Independencia y entre éstos sobresale un tomo de decretos originales de las Juntas Gubernativas, correspondientes a los años 1810-1816, y, por último, dentro del período republicano, el proceso instruido al Almirante Blanco Encalada, en 1821.

Archivo de la Inquisición.—Comprende casi exclusivamente los papeles tocantes a la parte económica del tribunal del Santo Oficio, como ser remates de los bienes de los condenados, ejecuciones y cobranzas de las deudas que otras personas reconocían por censos u otros motivos a favor del mismo tribunal; existen, sin embargo, copias de cartas o comunicaciones con otros tribunales españoles.

La sede del Tribunal de la Inquisición era Lima, pero su jurisdicción abarcaba toda la costa del Pacífico, desde Panamá de manera que la Capitanía General de Chile estaba dentro de los límites asignados a este tribunal.

El estudio de la documentación arrojaría mucha luz sobre el comercio colonial, y los procedimientos inquisitoriales en asuntos financieros que la competían. También serán provechosos para abordar el problema de la inmigración hebrea a la América latina, y las persecuciones de que fueron objeto sus miembros, sobre todo los judíos portugueses con quienes fue implacable la pesquisa y castigo inquisitoriales.

Archivo de los Jesuitas.—Esta valiosa colección perteneció a don Antonio de Paz, oficial de la Biblioteca Nacional de Madrid, a quien se la compró el Gobierno de Chile, por intermedio de don Carlos Morla Vicuña, a la sazón Secretario de la legación de Chile en Francia, quien en informe fechado en Sevilla el 24 de agosto de 1876 escribía lo siguiente:

La colección de manuscritos que existe en poder del Señor Paz, consiste en su mayor parte de originales pertenecientes a los Jesuitas de Hispano-América desde Méjico hasta Chile. Estos documentos que fueron trasladados a la Península en 1767, inmediatamente después de la expulsión de la Compañía de Jesús de aquel continente, estuvieron archivados en un departamento del Ministerio de Gracia y Justicia, llamado de las Temporalidades, que fue desbaratado durante la última revolución. Los papeles fueron vendidos al peso a bodegones y pulperías, y se hallaban ya en vía de completa destrucción, cuando en Señor Don M. Javier Bravo, español residente en Buenos Ayres, que se encontraba accidentalmente en Madrid, tuvo noticia de su existencia y los adquirió. El Señor Bravo devolvió parte de la colección al Gobierno español y emprendió la publicación de lo restante. No hallándose preparado por estudios anteriores para este género de trabajos, el Señor Bravo no tuvo éxito en su empresa, y hubo de dejar la colección de manuscritos referida de la que quedaba debiendo a sus colaboradores literarios y al editor de los dos primeros volúmenes de la publicación.

Esta colección es la que fue ofrecida en venta al Supremo Gobierno por mi intermedio hace dos años, y la que el Señor Ministro de Relaciones Exteriores autorizó a V. S. [el Ministro de Chile en Francia] para adquirir, si lo juzgaba conveniente. Hasta hoy no se había tomado resolución en este particular, porque no habiendo habido ocasión de examinar personalmente los manuscritos, se ignoraba su calidad y si valían o no el gasto que iba a demandar su adquisición.

Como he dicho a V. S. antes, esta vez he tenido oportunidad para examinar la mencionada colección por mí mismo. Está contenida en diez enormes baúles, y separada en cajas de cartón figurando volúmenes, siguiendo la distribución el orden de las diversas secciones en que estuvo dividida la América Colonial. Esta clasificación permitiría formar un catálogo completo, papel por papel y legajo por legajo, de todo el contenido, sin gran dificultad ni empleo de tiempo y facilitaría la entrega de la colección para el uso público.

La sección correspondiente a Chile, aun cuando de las menos abundantes, se compone de muy interesantes documentos que a cualquiera costa debiera de adquirirse para la Biblioteca Nacional de Santiago. Hay entre ellos, cartas originales de los Padres Luis de Valdivia, Gaspar Sobrino, Luis del Castillo, Antonio y Gonzalo de Covarrubias, Diego Rosales, Alonso de Ovalle, &c, todos varones famosos en nuestros anales históricos, los unos como misioneros y pacificadores y los otros como cronistas chilenos. La parte de esta sección que se refiere a la guerra defensiva, con que, a proposición del Padre Valdivia se emprendió en 1610 la reducción de los Araucanos, es completísima bajo el punto de vista de los Padres misioneros, y aún hay entre sus papeles muchas de las informaciones adversas y críticas que hacían al nuevo plan los jefes militares que deseaban la continuación de la guerra activa. En esta misma sección se encuentran todos los documentos referentes a las propiedades rurales y urbanas que tuvo en Chile la Compañía de Jesús, con sus escrituras y planos, muchos de ellos coloreados, anexos. La falta de estos documentos ha producido en Chile, según ha llegado a mi noticia, mas de un litigio sobre deslindes de haciendas, y su existencia en la Biblioteca Nacional, aún cuando no hubiera de servir para dirimir cuestiones semejantes, sería siempre muy útil en un sentido meramente literario e histórico. No es menos considerable el número de cartas y expedientes relativos a los colegios, iglesias y misiones que los Jesuitas tenían a su cargo en todo la extensión del país.

Las secciones de la colección correspondientes al Perú y al Paraguay que incluía las Provincias de Tucumán y Río de la Plata, según la distribución de Provincias de los Jesuitas, tienen indudablemente muchísimos documentos que interesan igualmente a Chile y que serían de cierto valor en la presente cuestión de límites de cuyo estudio me hallo encargado.

Las partes que corresponden al Brasil, al Vireinato de Santa Fé y a Méjico son ya mas ajenas a Chile y no le interesan sino por una que otra incidencia directa, pues muchos de los religiosos que se distinguían en Chile solían ir a continuar sus trabajos en esas regiones y vice-versa; pero estas como las otras tienen intrinsecamente su valor para la historia de los países referidos y a caso sea la de Méjico la mas rica.

La colección entera se compone de trece mil piezas mas o menos, entendiéndose por pieza documentos y expedientes muchos de los cuales son voluminosos.

Todavía agrega en nota el señor Morla Vicuña estas otras noticias:

Esta colección fue adquirida por el Estado, y ha sido remitida a Chile. Yo empecé su organización documento por documento, y aún hice el catálogo detallado de una parte considerable de ellos, pero en esta tarea, como en la del estudio de la cuestión de límites, fui interrumpido por las exigencias de la

última guerra [del Pacífico]. Conviene, sin embargo, que se imprima lo que hay hecho del catálogo, y será cosa sencilla el continuar en Santiago el arreglo y clasificación. La colección que se hallaba en poder del Señor Paz ha sido completado con varias otras partidas de papeles pertenecientes al mismo archivo, que se hallaban en manos de libreros revendedores de Madrid. Los manuscritos procedentes de las casas que tenían los Jesuitas en España, y que no se refieren a América se hallan desde hace años en poder de los eruditos Señores Zababuru, y estos con nuestra colección y los documentos escogidos regalados por el Señor Bravo a la Academia de la Historia de Madrid, constituyen todo lo que queda de los archivos secuestrados a la Compañía de Jesús cuando fué suprimida.¹

A lo expuesto por el señor Morla Vicuña conviene agregar que la mayor parte de los papeles de esta colección son posteriores a la expulsión de los Jesuitas de los dominios españoles, y consisten en los autos formados para dar cumplimiento a la orden de extrañamiento, en los inventarios y remates o administración de los bienes secuestrados y constancia de los pagos de las pensiones a los religiosos expulsos, algunos de los cuales vivían todavía cuando sobrevino la emancipación americana; encierra por tanto documentación correspondiente a todo el período colonial, y no solo de las colonias hispano-americanas sino también de Filipinas, Canarias y aún de algunas casas de la misma España.

Cuando el archivo llegó a la Biblioteca Nacional este establecimiento carecía todavía de un taller de encuadernación, de manera que era menester enviar a talleres particulares los libros y manuscritos para hacerlos empastar. Esto motivó una pérdida casi irreparable de unos cuarenta volúmenes que resultaron semi-destruidos en un incendio que ocurrió en la encuadernación donde se realizaba ese trabajo.

El número total de volúmenes incluso los deteriorados era de 498; pero a fin de facilitar la consulta se reunieron dos o mas libros de cuentas en un solo volumen, disminuyendo en 18 la suma total, que se distribuye de la siguiente manera:

Chile	Volúmenes numerados de 1 a 136A
España	137 a 150
España, Canarias y Filipinas	151
Italia (sobre las pensiones)	152 y 153
Bolivia	154-170 y 436 y 437
Perú	171 a 232
República Argentina	233 a 298

¹ C. Morla Vicuña, *Estudio Histórico sobre el Descubrimiento y Conquista de la Patagonia y de la Tierra del Fuego*, pags. 34 y 35.

Méjico	Volúmenes numerados de 299 a 380
Paraguay	381 y 382
Quito	383 a 396
Bogotá	397 a 419
Panamá	420
Antillas	421 a 425
Filipinas	426 a 428
Varios	429 a 435
Semi-quemados en el incendio	42 volúmenes guardados en catorce cajas.

Aparte de la nomenclatura anacrónica, esta clasificación adolece indudablemente de un grave yerro cometido al no conservar la antigua separación de los documentos pertenecientes a cada Virreinato y Capitanías Generales de ellos dependientes, de manera que el investigador debe tener presente tal división geográfica de la América, para no exponerse a un posible fracaso, como le ocurría sin duda a quien se limitase a revisar los volúmenes 381 y 382 para recoger noticias del Paraguay y prescindiese de los sesenta y cinco referentes a la República Argentina.

El archivo de los Jesuítas ha sido utilizado por diversas repúblicas en las defensas de sus derechos en los litigios que han sostenido con los países vecinos sobre cuestiones de límites.

Está también llamado a servir de provechosa fuente de información para la etnografía americana, tanto para fijar las regiones donde vivía cada pueblo, como también por la abundancia de nombres indígenas geográficos o personales que se conservan en esos papeles.

Los inventarios de las bibliotecas, de los enseres y semovientes de las estancias, el número de los esclavos y de los bienes muebles en general, todo ofrece un vasto campo para la investigación histórica, que permitirá conocer mejor no solo la actuación tan discutida de la Compañía de Jesús sino también el grado de desarrollo de la sociedad colonial.

Archivo de los Escribanos.—Comienza con un fragmento del registro del escribano Pedro de Salcedo del año 1559; le sigue un volumen de Juan de la Peña, 1564–1566; otros fragmentos de los protocolos de Alonso del Castillo 1578, 1579, 1580, 1593 y 1594 y desde 1585 hasta 1800 siguen ya los registros sin solución de continuidad, aún cuando faltan uno que otro protocolo de algunos de los varios escribanos que desempeñaban al mismo tiempo sus funciones.

Aparte de los protocolos de Santiago, existe un volumen con fragmentos de registros de diversos notarios de Concepción que actuaron entre los años de 1769 y 1843.

El número total de las escrituras excede tal vez de 200,000 y su contenido suministra el más vivo y fiel cuadro de lo que fué Chile y de lo que fueron nuestros mayores en pasados siglos. La variación de las costumbres sobre todo es fácil de comprobar y aún de seguir su evolución examinando esos documentos.

Los testamentos eran más comunes que hoy y en ellos nadie dejaba de encomendar su alma a Dios y a los santos, de hacer protestas de fe; algunos añadían datos minuciosos sobre su vida o su progenie y muchas declaraciones por demás curiosas. El testamento más extenso es el del Maestre de Campo General Jerónimo de Quiroga, otorgado en 1716 y consta de 141 páginas.

Las cartas de dotes, o sea la constancia del caudal que de ordinario entregaban los padres o deudos de la novia al marido al tiempo de celebrarse el matrimonio, son asimismo muy numerosas y recuerdan una costumbre que ha caído ya en total desuso.

Entre las escrituras curiosas conviene recordar las promesas de no jugar, de no hacer préstamos u otras semejantes, en que el otorgante se imponía no solo multa a beneficio del denunciante, de la Real Hacienda o de alguna institución religiosa, sino que también se condenaba a sí mismo a sufrir una prisión por un tiempo señalado; las escrituras de perdón de algún delito; extendidas por lo común previo arreglo pecuniario entre los interesados; los testimonios de acontecimientos reputados como milagrosos; las "exclamaciones", instrumentos en que los firmantes declaraban haber suscrito otras escrituras contra su voluntad y a los que por consiguiente les negaban todo valor o efecto; los "asientos" o contratos de servicios domésticos y sobre otra variedad de asuntos.

En el Archivo de los Escribanos se puede observar el desenvolvimiento de la sociedad, la evolución de las costumbres, el progreso de la industria y del comercio y en general, de la Colonia misma.

Archivo de la Real Audiencia.—Este tribunal se estableció primitivamente en Concepción en 1568; suprimido en 1575; fué restablecido en Santiago en 1609, donde funcionó hasta 1817, exceptuando un corto período de la Patria Vieja, 1811-1814.

Existen, sin embargo, en este archivo expedientes antiguos desde 1552, otros varios iniciados asimismo en el siglo XVI, documentos en copia desde 1544 y originales desde 1550; pero la gran mayoría de las piezas son posteriores a la creación de la Audiencia de Santiago.

Como la esfera de acción de la Real Audiencia era mucho mayor que la de los actuales tribunales de Justicia, ejerciendo además funciones fiscalizadoras sobre las demás autoridades del país, se han en este

archivo muchos expedientes, sobre competencias de jurisdicción, aplicación de leyes o reglamentos, cuestiones de etiquetas, recursos de fuerza, etc. Pero entre todos los de mayor interés para la historia son los juicios de residencia, que como se sabe, se instruían a los Presidentes y Capitanes Generales, Corregidores y demás autoridades subalternas al cesar en sus funciones, y en los que después de oír los cargos que le hacían los agraviados, y los descargos del funcionario cesante se le condenaba o absolvía según el mérito que arrojasen los autos.

La materia de los procesos y juicios entre partes no difieren, como es fácil presumirlo, de los que se promueven ahora. Hay, sin embargo, muchos expedientes seguidos entre esclavos o indios y sus amos o encomenderos, por malos tratamientos y otros agravios que les inferían, los que son provechosos para conocer las relaciones de las diversas castas entre sí y las leyes que protegían a las inferiores contra los abusos del peninsular.

El número aproximado y de las piezas que contiene es de 14,000 clasificadas como sigue:

Pleitos civiles ordinarios	10,200
Expedientes de valor histórico	2,200
Expedientes sobre encomiendas de indios, esclavos, etc.	700
Expedientes en materia criminal	600
Expedientes sobre minas	300

Completan este archivo una colección de reales provisiones, sentencias de vista o revista expedidas por la Real Audiencia durante todo el tiempo que funcionó. Esta serie de papeles que forman hasta el presente mas de 60 volúmenes y quedan todavía muchos otros por ordenar es particularmente interesante por cuanto se hallan noticias de muchos expedientes perdidos y a veces la síntesis completa, con inserción de los documentos principales en las sentencias pronunciadas por el Tribunal.

Archivo Vicuña Mackenna.—Como acontece con frecuencia en colecciones particulares la composición de esta es heterogénea, componiéndola principalmente apuntes y borradores originales del señor Vicuña Mackenna; su archivo y correspondencia particular; una serie de copias tomadas en el Archivo de Indias; documentos y cartas sobre los principales acontecimientos políticos ocurridos en Chile y de las personajes que actuaron en ellos; multitud de recortes de diarios o revistas; expedientes coloniales, etc.

Sobresalen por su valor los archivos que pertenecieron a los Padres de la Patria Generales don Bernardo O'Higgins y don José Miguel

Carrera y el manuscrito original de la Historia de Chile del Padre Diego Rosales.

Archivo Morla Vicuña.—Consta principalmente de dos grandes grupos de papeles, a saber: los borradores autográficos de don Claudio Gay, los documentos originales y las copias de otros coleccionados por el mismo señor Gay para escribir su *Historia de Chile*; y las copias tomadas en España por don Carlos Morla Vicuña para su *Estudio Histórico sobre el descubrimiento y conquista de la Patagonia y de la Tierra del Fuego* y sobre todo para la defensa de los derechos de Chile en la cuestión de límites con la República Argentina.

El archivo está distribuido en la forma siguiente:

Manuscrito de la Historia de Chile, de Gay	Vols. 1 a 7
Manuscritos antiguos originales	" 8 a 40
Manuscritos antiguos y apuntes tomados por Gay	" 41 y 42
Copias de documentos, reunidas por Gay	" 43 a 53
Copia de la Relación Geográfica e Hidrográfica del Reino de Chile enviada al Rey por el Presidente don Manuel de Amat en 1761	" 54
Documentos Geográficos sobre Chile	" 55
Copias y extractos de papeles antiguos sobre Chile	" 56
Copias de antiguos cronistas e historiadores de Chile, Pineda Bascuñan, Córdoba y Figueroa, Olivares, Pérez García, Martínez, etc.	" 57 a 65
Copias de "Diarios de Navegación"	66
Copia de la Historia del Reino de Chile por Fray Antonio Lers, 1780	67
Copia del Diario político de don José Miguel Carrera	68
Copia de la Historia de la revolución de Chile, por fray Melchor Martínez	" 69
Atlas con cartas geográficas de Chile	" 70
Papeles originales sobre el gobierno de la isla de Juan Fernández, 1832-1834	" 71
Copias de documentos del Archivo de Indias	" 72 a 123
Relación original sobre la navegación del Río Bermejo, 1790	" 124
Memoria del Virrey de Buenos Aires Marqués de Loreto, 1790	" 125

Archivo de la Guerra del Pacífico.—Formado casi en su totalidad por la documentación del Estado Mayor del ejército peruano; que cayó en poder de los chilenos a fines de 1879. Es el complemento de la documentación y de mucha utilidad para juzgar con mayor acierto e imparcialidad sobre la primera etapa del conflicto internacional.

Se distribuye como sigue:

Notas oficiales, abril a noviembre 1879	Vols. 1 a 7	7
Asuntos reservados	"	8
Ordenes generales a la Reserva	"	9
Estados diarios de las fuerzas, altas, bajas, etc.	" 10 a 13	13
Cuentas sobre aprovisionamiento, gastos de hospitales militares, etc	" 14 a 17	17
Copiador de instrucciones, decretos y pasaportes	"	18
General en Jefe y Comandantes Generales de división	"	19
Comunicaciones con diversas autoridades	"	20
Correspondencia General	" 21 y 22	22
Mesa de partes (Índice alfabético de individuos del ejército y de noticias a ellos pertinentes)	"	23
Copias de Comunicaciones telegráficas	"	24
Parque General y su delegación	"	25
Provisión General y sus dependencias	"	26
Comisaría General y su delegación	"	27
Correspondencia de la Comandancia General Naval	"	28
Altas y bajas de armamento	"	29
Diario de Bitácora del monitor Huascar, desde abril de 1879 hasta su captura en el combate de Angamos, 8 de octubre del mismo año	"	30
Diario de la campaña comenzada el día 16 de mayo de 1879, contra Chile, a bordo del monitor Huascar, escrito por el teniente 2° don Jorge F. Velarde. Este marino pereció en el combate de Iquique (21 de mayo de 1879) y siguió el Diario hasta el 29 del mismo mes el teniente 2° graduado don Pedro Gárezon	"	31
Diario del capitán de fragata de la marina chilena don Manuel Thompson, de marzo a junio de 1879	"	32
Diario de navegación del aspirante don Ernesto Riquelme, a bordo de la <i>Esmeralda</i> y <i>Covadonga</i> 1874-1875. Riquelme fue uno de los heroes de la epopeya de Iquique y la <i>Esmeralda</i> y la <i>Covadonga</i> las naves chilenas que en ella tomaron parte	"	33

Archivo Judicial de Concepción.—Compuesto por juicios criminales y civiles, contiene algunos procesos por conspiraciones subversivas que pueden interesar para la historia política; comienza en 1810 y alcanza hasta 1854.

Archivos de las Intendencias de Concepción y Bío-bío.—El primero corresponde a los años de 1819 a 1840 y el segundo a los de 1829 a 1875, y ambos son netamente administrativos. En el de Concepción se hallan sin embargo algunos documentos tocantes a la campaña de Chiloé que concluyó allí con la dominación española en 1826.

Copias de la Oficina Hidrográfica.—Son copias de documentos tocantes a la historia náutica, que en gran parte corren impresos en el Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile.

Archivo de la Gobernación De Angol.—También es archivo moderno, de carácter administrativo, que puede servir para estudiar cuestiones relacionadas con los indios y su pacificación definitiva.

Archivo del Cabildo de la Serena.—Comienza en el año 1680 y concluye en 1818, pero existen además algunos documentos anteriores y posteriores a los años indicados. La clasificación de las materias de los papeles es la que sigue:

Volúmenes 1 a 3—Actas del Cabildo	1778-1800
“ 4 a 9—Cédulas, bandos, etc	1698-1823
“ 10 y 11—Reales provisiones	1680-1813
“ 12 y 13—Visitas de indios	1692-1792
“ 14 y 16—Causas civiles	1682-1818
“ 17—Causas criminales	1720-1813
“ 18 a 21—Expedientes sobre minas	1714-1812
“ 22 a 25—Oficios y comunicaciones diversas	1780-1814
“ 26—Hospital	1740-1816
“ 27—Sobre milicias	1775-1814
“ 28—Asuntos tocantes a los indios	1690-1811
“ 29 a 31—Materias de Gobierno	1600-1808
“ 32—Rentas de Balanza y Propios	1810-1817
“ 33—Rentas del Estanco	1755-1813
“ 34—Expedientes sobre tierras	1790-1817
“ 35—Copias de diferentes escrituras	1716-1892
“ 36—Libro de recibos de San Agustín	

Este archivo contiene sin duda algunos papeles útiles para completar la historia de varios incidentes de la guerra de la Independencia; pero los más importantes son los que se refieren a los indígenas, por relacionarse con la etnología chilena muy poco estudiada y que en Coquimbo reviste mayor interés por haber estado sometido sus habitantes a la influencia de culturas americanas diversas por el norte y este y probablemente también por el sur.

Manuscritos Diversos.—Son dignos de mención entre estos documentos un mapa o croquis de Chile, dibujado en España en 1768, por don Ambrosio O'Higgins, después Presidente de Chile y Virrey del Perú, con el objeto de dar una idea del número y ubicación de las propiedades de los Jesuitas expulsos; un “Antiguo Testamento” al que don J. Sylvester, profesor de idiomas y de hebreo en el colegio rabínico de Varsovia, calculó una antigüedad de mil años, basándose en la alteración del color del pergamino, desgaste de los hilos, o cuerdas de violín,

de las costuras y en los caracteres muy imperfectos de la escritura, según lo expresó en un informe de fecha 30 de agosto de 1875; y dos planos, levantados en 1760 por orden del Virrey del Perú don Manuel de Amat, y que contienen un proyecto de irrigación de los valles de Arica y Tarapacá.

Estos últimos podrán quizás servir de base para un estudio sobre una posible modificación de las condiciones meteorológicas y climatéricas de esas provincias, porque hay marcadas regiones “que eran cultivadas antes cuando llovía” y otras que lo eran todavía en 1760 y que sin embargo son ahora estériles. Los datos consignados en esos planos concuerdan con los que existen en la parroquia de Iquique en expedientes encaminados a refrenar los desórdenes e inmoralidades de que eran teatro esas regiones en tiempo de las cosechas. Existen además otros indicios y aún fundamentos para creer que las condiciones inhospitalarias de los desiertos del norte de Chile han empeorado en los cuatro últimos siglos, pero esa materia no puede dilucidarse en este artículo.

Entre los otros manuscritos se pueden recordar “El Vasauro”, poema inédito del licenciado Pedro de Oña, el más antiguo de los poetas chilenos, nacido en Angol en 1570; y la Historia de la provincia dd Chiloé bajo la dominación española, escrita en cuatro volúmenes, y que dejó inconclusa don Abraham de Silva, muerto prematuramente en diciembre de 1908.

III. DISPOSICIONES, FACILIDADES, Y CATÁLOGOS PARA LA CONSULTA DE LA SECCIÓN

El título VIII del Reglamento de la Biblioteca Nacional decretado el 12 de Junio de 1890, se refiere a la Sección de Manuscritos y tocante a la consulta de los documentos contiene estas disposiciones:

Art. 17.—Son obligaciones del Jefe de esta sección:

1^a. Facilitar a los lectores los manuscritos que soliciten, previa entrega de un recibo firmado en que se exprese la fecha de la solicitud, el número del volumen, el archivo a que pertenece y el domicilio del solicitante;

2^a. Cuidar que las personas que sacan copias o apuntes no deterioren o manchen los manuscritos escribiendo sobre ellos o haciéndoles cualquiera clase de señales.

Art. 18.—No se podrán sacar de los manuscritos especialmente reservados sin permiso del Director.

Art. 19.—La serie de manuscritos reservados constará de un índice formado por el Director y aprobado por el Ministro de Instrucción Pública.

Art. 20.—Los jóvenes menores de 20 años no podrán ser admitidos en esta sección en calidad de lectores.

Dentro de estas disposiciones se procura dar al público todas las facilidades para que pueda trabajar con mayor provecho y comodidad.

La catalogación de los manuscritos es deficiente todavía; pero la subdivisión de los archivos y el ordenamiento cronológico de algunos de ellos simplifica y acelera de ordinario la investigación.

El mejor de los catálogos existentes y que servirá de modelo para los futuros es el del archivo de la Real Audiencia. Adolece tal vez del defecto de ser demasiado voluminoso por el tipo de letra muy grande usado en la impresión, pero en cambio es fácil de manejar. Consta de tres tomos, que comprenden 6210 piezas, contenidas en los volúmenes numerados de 1 a 2100 inclusive.

Como la mayor parte de las piezas son juicios entre partes se han colocado las descripciones de ellas por el orden alfabético de los apellidos de los demandantes, o de la persona, funcionario, o corporación a quien interese principalmente o se refiera la pieza catalogada. Se añaden además citas, o llamadas, con los nombres de los demandados y notas debajo de la descripción principal en que se mencionan los documentos principales, reales cédulas, mercedes y planos de mensuras de tierras, cartas dotalas, testamentos o poderes para testar, y en general de aquellos de valor histórico y que sin ese procedimiento sería difícil descubrir, y de todos se hacen asimismo llamadas en el orden alfabético indicado. La transcripción que sigue dará a comprender mejor el procedimiento seguido:

ALHUÉ (Tierras de).—Véase *Merced* (Convento de la), No. 1000.

GUZMÁN (Beatriz de).—Véase *Merced* (Convento de la), No. 1000.

1000 MERCED (Convento de la).—Juicio seguido con Guzmán (Beatriz de), sobre mejor derecho a las tierras del valle de Alhué. 1634-1643.

Vol. 310.—309 hojas.—La primera parte de este juicio se encuentra en la pieza 2ª del volumen 599.

Contiene el testamento de don Rodrigo de Quiroga (24 de febrero de 1580); y una merced, en copia, hecha por don Pedro de Valdivia a favor de doña Inés Suárez de las tierras del valle de Alhué (11 de julio de 1546).

QUIROGA (Rodrigo de).—Véase *Merced* (Convento de la), No. 1000.

SUÁREZ (Inés).—Véase *Merced* (Convento de la), No. 1000.

VALDIVIA (Pedro de).—Véase *Merced* (Convento de la), No. 1000.

Como se ve, esta pieza tiene cinco referencias, y quien busque noticias de las personas mencionadas, o de las tierras en litigio, o en general de la historia de esa época tiene a su alcance los datos que necesita para orientar la investigación.

El catálogo del archivo de los Jesuitas referente a Chile, está confeccionado de una manera análoga, pero contiene una doble referencia

a los páginas del volumen y hojas de que consta la pieza, lo que suele entorpecer el manejo, para quien no está habituado a consultar ese índice. Las referencias se hallan escritas en la forma que sigue: 1797. Vol. 86, p. 10, pág. 263 hojas 19; o sea; ano 1797; volumen 86, pieza 10ª, página 263, del volumen y en la que comienza la pieza; 19 hojas, son las que forman el manuscrito.

El catálogo de la Capitanía General es más bien un inventario, y no completo, de las piezas que contiene cada volumen. Con todo, aunque su consulta sea más lenta e insegura que la de los catálogos de la Real Audiencia y de los Jesuitas, su revisión facilita mucho la investigación. Se ha comenzado además la catalogación minuciosa de este archivo, con muy buen resultado, pues los primeros setenta volúmenes han dado más de 2,000 piezas, o sea un 40 por ciento más de las 1245 que constan en el índice actual, sin las referencias que de seguro excederán de 3,000. Diferencia tan grande se debe a que el primer trabajo hubo de realizarse en un corto plazo, dentro del cual era imposible catalogar multitud de solicitudes y pequeños expedientes de una, dos o tres fojas de extensión, pero que exigía cada uno tanto tiempo como un voluminoso legajo, los que por este motivo quedaron englobados bajo el rubro de primera, segunda, o tercera serie de papeles diversos.

El catálogo del archivo Vicuña Mackenna es también un mero inventario, con algunos comentarios sobre el valor de ciertos documentos. Consta de 229 páginas en 4° a dos columnas y puede revisarse con rapidez porque está subdividido en series de papeles de muy diversa naturaleza y que nadie ha de revisar al mismo tiempo, como puede comprobarse comparando algunas de las principales que se indican a continuación.

Vols. 33 a 35—La revolución del 20 de abril de 1851.

“ 42 a 44—La Guerra a muerte. 1819-1820.

“ 47 a 50—La revolución de 1859.

“ 85 á 112—Archivo del General O'Higgins.

“ 113 a 122—Archivo del General Carrera.

“ 195 a 221—Campaña contra el Perú y Bolivia. 1837-1839.

“ 222 a 255—Campaña contra el Perú y Bolivia, 1879-1883; y otros sucesos referentes a ese período.

“ 265 a 304—Copias de documentos del Archivo de Indias de Simancas, 1532-1700.

Para facilitar la consulta del archivo de los Escribanos se ha impreso una “Guía” en la que se enumeran los testamentos y poderes para testar, las cartas de dotes y algunos otros documentos de especial interés. La parte publicada ya comprende hasta el volumen 591, pero

se continua la impresión de lo restante. Además muchos de los volúmenes tienen índice de las escrituras que contienen, de manera que la revisión o búsqueda de documentos no ofrece gran dificultad.

De los demás archivos sólo existen inventarios manuscritos y aun algunos carecen de ellos por no ser posible su confección sin ordenar previamente los papeles que contienen y que ingresaron a la Sección completamente revueltos.

Próxima a ser trasladada provisionalmente al nuevo edificio de la Biblioteca Nacional, mientras se construye el extenso y cómodo local que con tal objeto se levantará al costado poniente del mencionado palacio de la Biblioteca, la Sección de Manuscritos quedará organizada definitivamente en poco tiempo más, en condiciones que le permitan eliminar los defectos de que adolece ahora y experimentar sin tropiezos el ensanche de sus servicios, consiguiente a su violento desarrollo a causa de los nuevos archivos que recibirá entonces, y que la convertirán en uno de los más ricos, sino en el más valioso, de los archivos históricos de la América hispánica.

TOMÁS THAYER OJEDA,
Jefe de la Sección de Manuscritos
de la Biblioteca Nacional de San-
tiago de Chile.

[TRANSLATION]

THE MANUSCRIPTS SECTION OF THE BIBLIOTECA
NACIONAL OF CHILE

I. ITS ORIGIN AND DEVELOPMENT

By virtue of a special law, the government of Chile, in 1846, acquired the library of the illustrious patriot, Don Mariano Egaña. A portion of this library consisted of a collection of manuscripts treating of the most varied matters, which served later as a base for the creation of the Manuscripts Section of the Biblioteca Nacional. This was the sixth section of the above institution at the time of the enactment of the Ordinance of August 8, 1861.

A few years later, in 1867, the collection consisted of six hundred pieces distributed in 113 volumes, to wit: 48 folio volumes, 60 quarto, and 5 octavo.